354

8

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA.

AL MAESTRO,

CUCHILLADA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.

Manso

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

14

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 188

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte corresp. á la Ga
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.....	Mit
		Al anochecer—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	Tod
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
3	1	Buena boda—c. o. v.....	1	D Juan J. Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v..	1	Juan J. Herranz.....	»
2	2	Cambio de vía—j. o v.....	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o v.....	1	Juan Utrilla.....	»
		De soldado á Brigadier.....	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?—j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.....	»
6	2	¡Ecce homo!—p o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p....	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera	»
8	3	I dilletanti.j.....	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.....	1	Antonio Zamora ...	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p...	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad
3	4	Las cursis burladas—s o. v .	1	Javier de Burgos ...	Todo
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	»
3	2	Mr. Antoine—j. o p.....	1	Mariano Barranco..	»
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j o. v.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.....	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	Mitad
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla..	Todo
2	2	Un modelo de suegras—j. o. v.	1	José Olier.....	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad
4	6	Los cursis—c. o. v.....	2	uan J Herranz.....	Todo
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra.....	»
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»

Al Sr. Dn. Ricardo Ma

, su amigo,

El Autor

AL MAESTRO, CUCHILLADA.

AL MAESTRO, CUCHILLADA.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA.

Estrenada en el Teatro de LARA el 1.° de Diciembre de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	D.ª Dolores Abril.
ALBERTO	D. Julian Romea.
EL BARON	D. Antonio Riquelme
LUCAS	D. Ricardo Manso.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un gabinete amueblado con lujo. Puertas al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, escuchando en la primera puerta lateral derecha.

Si no me engaña el deseo
debe estar mucho mejor,
porque me parece que oigo
clara y distinta su voz.
Sí, él es quien habla: sin duda
se le ha quitado el dolor
de cabeza y abandona
el lecho... ¡gracias á Dios!
(Separándose de la puerta.)
¡Qué peso se me ha quitado
de encima del corazon!
Juro que lo que hice anoche
no he de volverlo hacer, no!
Ya pueden decirme que es
mi esposo un calaveron
que sale del baile cuando
empieza á lucir el sol,
y que me olvida, y que me hace

676877

cada mes una traicion,
que no he de pretender nunca
verlo por mis ojos yo!
No quiero que otra vez pase
que, mientras yo al baile voy
á sorprenderle, él se acueste
presa de un desmayo atroz!
¡Ah, si él lo supiera! Gracias
que tuve la precaucion
de encargarle mucho á Lucas
le dijese á su señor
que me había retirado
temprano á mi habitacion,
porque me tenía inquieta
y muy nerviosa la tos.
Mas ¿no descubrirá Alberto
mi engaño? Tengo temor
de que aquel vejete estúpido
con quien bailé el rigodon
me siguiese á la salida,
conforme me prometió,
y haya aprendido á esta casa
y me dé una desazon!
Ademas ¡si algun amigo
de Alberto me conoció!
Jesús ¡cuántos riesgos corre
quien falta á su obligacion!
Pero Alberto habla y no sale...
¿no habrá cedido el mal? ¡Oh!
de todas mis pesadumbres
esa fuera la mayor...

ESCENA II.

LUISA y LUCAS.

LUISA. Ya está aquí... no, es Lucas. Dime.
LUCAS. (Segunda declaracion.)
LUISA. ¿Se levanta?
LUCAS. No señora.
LUISA. ¿Cómo?
LUCAS. Ya se levantó.

LUISA. ¿Está mejor, segun eso?
LUCAS. ¡Bah! Muchísimo mejor.
LUISA. Pero ¿qué tuvo?
LUCAS. Un vahido
de cabeza que le dió
en el Casino.
LUISA. ¿Á qué hora?
LUCAS. Las doce daba el reloj
cuando entró en casa.
LUISA. ¿Venía
solo?
LUCAS. No señora, no...
vino con un caballero
que le llaman el Baron
del Prado.
LUISA. No le conozco.
LUCAS. Ahora ha vuelto.
LUISA. ¿Y preguntó
por mí?
LUCAS. Sí señora; pero
le dije lo de la tos...
LUISA. ¿Y lo creyó?
LUCAS. ¡Eso faltaba!
Como que me ha mandado hoy
que pregunte á la doncella
si se encuentra usted mejor.
LUISA. (¡Pobre! ¡Y que le esté engañando!
no merezco su perdon.)
Lucas, dile que estoy buena.
LUCAS. Está bien.
LUISA. Dile que estoy
como nunca: no haga el susto
más que la indisposicion.
LUCAS. Está bien.
LUISA. Pero cuidado
conque jamás sepa yo
que á nadie dices que anoche
no dormí en mi habitacion.
LUCAS. Está bien.
LUISA. No ha de pesarte
nada no ser hablador;
en cambio el serlo pudiera

darte alguna desazon!
(Mútis primera izquierda.)

ESCENA III.

LUCAS.

Por la cuenta que me tiene
no he de abrir el pico, no!
¿A mí qué? ¡Allá se las hayan
la señora y el señor!
Ella se pasó la noche
de jaleo y de funcion
y quiere que yo al marido
le diga que tuvo tos...
pues bien, se lo digo, y *pata*:
él vino al salir el sol,
y me dijo: mira, Lucas,
confío en tu discrecion:
si pregunta la señora
por mí, la dices que estoy
algo malo, porque anoche
tuve un accidente atroz...
á él tambien le he obedecido,
que obedeciendo á los dos,
sobre tenerlos contentos,
cumplo con mi obligacion.
Si se engañan, que se engañen...
¿qué me importa á mí? que yo
vaya aumentando mi hacienda
en paz y en gracia de Dios,
y que allá se las compongan
la señora y el señor.

ESCENA IV.

ALBERTO, el BARON y LUCAS.

ALB. ¿Qué tal está la señora?
LUCAS. Muy bien, ya se levantó
hace un rato.
ALB. ¿Y dónde ha ido?
LUCAS. Aún está en su habitacion...

ALB. ¿Creyó lo del accidente?
LUCAS. Cuanto la dije creyó.
BARON. Alégrate.
ALB. (Á LUCAS) Cuidadito
con la lengua.
LUCAS. Yo, señor,
obedezco á todo, y callo...
ALB. Es que si me haces traicion
te corto las dos orejas...
LUCAS. (¡Qué barbaridad! ¡Las dos!)
ALB. Véte...
LUCAS. Ahora. (Esto anda mal
y ha de concluir peor.) (Mútis por el foro.)

ESCENA V.

ALBERTO y el BARON.

ALB. Veo que era una bicoca
lo de mi mujer; de modo,
querido Baron, que todo
me sale á pedir de boca.
Sigue ella con su confianza
creyendo lo que la digo,
y yo, más dichoso, sigo
aferrado á mi esperanza.
BARON. ¿De engañarla siempre?
ALB. Sí,
eso es lo cierto.
BARON. ¡Ah, tunante!
ALB. Conque seguiré adelante
con mi aventura...
BARON. Bien, dí.
ALB. Era, como te decía,
mi mascarita tirana
la más hermosa serrana
de toda la serranía.
Ojos rasgados, pie breve,
negro y rizoso el cabello,
gentil el talle y el cuello
como el ampo de la nieve.
Las manos... dos maravillas...

¿y sal? más que la que se halla
en San Fernando.

BARON. Bien, calla
que me haces muchas cosquillas.

ALB. Tambien á mí me las hizo...

BARON. No que no; por de contado...

ALB. ¿Y á quién le sería dado
resistir á tanto hechizo?

BARON. Á nadie...

ALB. Así es que yo loco,
de amor y de pasion lleno,
iba bebiendo el veneno
de sus labios poco á poco.
No le bebí impunemente,
y embriagado al fin, la hablé
al alma, y la convidé
á cenar...

BARON. Perfectamente...
¿aceptaría?

ALB. No tal,
lejos de eso, se enfadó..

BARON. ¡Cómo! ¿Hermosa y no cenó?
¡Oh! ¡La máscara ideal!

ALB. Sí; pero ¡ojalá cenara!

BARON. ¿Qué profieres, calavera?

ALB. Hombre ¿de qué otra manera
la podía ver la cara?

BARON. Pero ¡qué! ¿No se la viste?

ALB. Por entónces, no.

BARON. ¿Qué escucho?

ALB. Pero despues rogué mucho,
mucho, mucho.

BARON. ¿Y la venciste?

ALB. Sí; me enseñó mi serrana
el rostro que ántes cubría,
y ví cómo el sol salía
á las dos de la mañana.

BARON. ¿Era hermosa?

ALB. Más que hermosa:
se mezclaba en su faz pura
de la nieve la blancura
con el carmin de la rosa.

BARON. ¿Y lograste?...
ALB. ¿Soy yo tonto?
La promesa de una cita.
BARON. ¿Cómo? ¿Cuándo?
ALB. Una cartita
suya me lo dirá pronto.
BARON. ¿Te va á escribir?
ALB. Si señor.
BARON. ¿Y á citarte?
ALB. Sí por cierto.
BARON. ¡Ay, que suerte!
ALB. ¿Suerte?
BARON. Alberto,
¡eres un conquistador!
ALB. Algo se alcanza.
BARON. Tú solo
logras tanto en un instante.
ALB. No fué mucho.
BARON. Fué bastante.
ALB. Bien, bien: cuenta lo de Apolo.
No oigas á mi vanidad.
y me ocultes tus trapillos.
BARON. Nunca.
ALB. Habla.
BARON. ¡Somos dos pillos
de primera calidad!
Tambien yo encontré á una bella
que me hizo perder la calma,
y á la cual ofrecí el alma
y de cenar...
ALB. Muy bien. ¿Y ella?
BARON. Entre alegre y ofendida
me dijo: es usté un camueso...
ALB. Cuando una mujer dice eso
no hay remedio: está vencida.
BARON. De seguro: así es que yo
que en tan buen punto la ví...
ALB. ¿Le atacaste firme?
BARON. Sí,
firme.
ALB. ¿Y ella?
BARON. Se escapó.

ALB. ¡Qué victoria!
BARON. Como mia.
ALB. ¿Triunfaste?
BARON. Completamente:
cuando huyó tan de repente
señal de que me temía.
ALB. Claro.
BARON. Mas se me figura
que esta está segura, Alberto.
ALB. Sí, hombre, sí; ténlo por cierto
¡no puede estar más segura!
BARON. Ella, no hay duda, me quiere,
y como sabe que la amo,
ha de volver al reclamo
cuando yo ménos lo espere.
ALB. Justo.
BARON. ¡Ay! Se me hace la boca
agua!
ALB. Lo mismo te digo,
Baron.
BARON. ¡Qué buen par!
ALB. Amigo
para amigo.
BARON. Choca.
ALB. Choca. (Pausa.)
BARON. ¡Ay, si nuestras dos mujeres
nos oyeran!
ALB. Se aliaban
de seguro, y nos picaban
los ojos con alfileres.
BARON. Y con razon, á mi ver.
ALB. Esa es tambien mi opinion;
con muchísima razon...
sobre todo, tu mujer.
BARON. ¿Por qué?
ALB. (Riendo.) Porque se murmura
que es linda la Baronesa
y que tú la tienes presa
de celoso...
BARON ¡Qué impostura!
ALB. Que temes que te la roben,
ó la den un mal consejo,

porque vas ya para viejo...

BARON. ¡Yo viejo!

ALB. Y ella es muy jóven.
Que la llevaste á una aldea
por huir de... aquí punto,
porque es muy grave el asunto
y pones la cara fea.

BARON. Dime, dime quien propala
tanta calumnia insolente
y tanto embuste.

ALB. La gente
del Casino, que es muy mala.

BARON. ¿Y tú has llegado á creer
esos cuentos?

ALB. No, hombre, no.

BARON. Gracias, Alberto...

ALB. Si yo
no conozco á tu mujer,

BARON. ¿Y te choca?

ALB. No, en verdad,
con franqueza te lo digo,
porque aun cuando soy tu amigo
es reciente mi amistad.

BARON. Tampoco á mí me sorprende
no conocer á tu esposa...

ALB. ¿Qué no...

BARON. (Con ironía.) Y dicen que es hermosa
tambien ¿eh?

ALB. ¿Como se entiende?
Pues te voy á presentar
sin perder tiempo.

BARON No hay prisa.

ALB. Hoy conocerás á Luisa...
nada, quédate á almorzar...

BARON. No.

ALB. Sí, quédate, y me ayudas
á hacer mi papel mejor...

BARON. Si puedo hacerte un favor
quedándome...

ALB. ¡Qué! ¿Lo dudas?

BARON. Pues vóime y vuelvo en seguida
que termine cierto asunto.

ALB. Bien; aquí á las once en punto;
no te demores...
BARON. Descuida:
choca.
ALB. Adios.
BARON. ¡Por Belcebú!
Digo, como aquel del cuento,
que hay dos hombres de talento,
uno tú...
ALB. Y el otro tú.

ESCENA VI.

ALBERTO, despues LUISA.

ALB. Adios, muestra insigne y rara
de vanidad é idiotismo!
¡qué Tenorio! No repara
que lleva el pobre en la cara
la partida de bautismo!
(En guardia.)(Viendo á Luisa.)
LUISA. (Abrazéndole.) ¡Gracias á Dios!
ALB. (Id.) Gracias al Omnipotente!
LUISA. ¿Qué tal vas del accidente?
ALB. ¿Qué tal vas tú de la tos?
LUISA. Lo mio fué poca cosa...
ALB. Yo descansé, y el reposo...
LUISA. Pues estás algo ojeroso...
ALB. Tú sí que estás ojerosa...
LUISA. Mi mal fué breve...
ALB. Por breve
el mio no tiene nombre.
LUISA. Yo he dormido ocho horas, hombre.
ALB. Mujer, yo he dormido nueve.
LUISA. Yo estoy buena y animada.
ALB. Pues yo estoy lo más á gusto...
LUISA. Pero ¡ay! tú me has dado un susto...
ALB. Pues tú á mí: no digo nada.
LUISA. Como te creí tan grave
Dios sabe lo que he sufrido...

ALB. Pues lo que yo he padecido
por tí, Dios tambien lo sabe.
LUISA. Si aún el pesar me domina.
ALB. Igual que á mí, y no es extraño...
LUISA. (¡Qué fácilmente le engaño.)
ALB. (La engaño como á una china.)
LUISA. (Y está malo, en sus ojeras
la dolencia se declara.)
ALB. (Bien se conoce en su cara
que ella está mala de veras.)
LUISA. Á las seis próximamente
desperté restablecida,
y como tuve en seguida
noticia de tu accidente,
vine hasta tu habitacion,
y ahí me puse á escuchar.
ALB. ¿Y qué?
LUISA. Y te oí respirar...
ALB. (Lo que puede la aprension.)
LUISA. Bien, me dije, se ha dormido:
la puerta estaba entreabierta,
yo acabé de abrir la puerta,
sin hacer el menor ruido.
ALB. Pero viste el cuarto oscuro
y te marchaste? ¡Bien hecho!
LUISA. ¡Quiá! Me encaminé á tu lecho
con paso firme y seguro.
ALB. ¿Qué dices? (¡Dios de Israel!)
LUISA Que fuí á verte ¿qué te espanta?
ALB. (Tiró el diablo de la manta
y se descubrió el pastel.)
LUISA. (Le veo algo vacilante.)
ALB. (Ya sé lo que va á venir.)
LUISA. (Pues yo tengo que seguir
con la mentira adelante.)
Dormías tranquilamente,
y cuando llegué á tu lado,
puse con mucho cuidado
mi mano sobre tu frente.
ALB. (Bien se burla la traidora.)
LUISA. Cara pagué mi osadía...
¡qué susto! tu frente ardía...

ALB. (¡Ardía? Más arde ahora.)
LUISA. Pude reprimir un grito,
aún en mi garganta preso,
y despues de darte un beso,
me retiré callandito.
ALB. Basta ya, Luisa. Me carga
que así apures mi paciencia,
prefiero á una reticencia
la reprension más amarga.
Ya sé que mi enfermedad
no te ha puesto en un apuro...
LUISA. (Sospecha.) Alberto, te juro
que lo que he dicho es verdad.
ALB. ¿Verdad? (Estoy en un brete.)
LUISA. Ni un punto de ella me aparto:
á las seis entré en tu cuarto...
ALB. (Yo vine á casa á las siete.)
LUISA. Toqué tu frente que ardía
y el dolor me puso loca...
ALB. ¿Y me besaste?
LUISA. En la boca...
ALB. (¡Cielos! ¿á quién besaría?)
LUISA. Aún dudas?
ALB. (Si el mentecato
de Lucas...)
LUISA. ¿Te has convencido?
ALB. (Le interrogaré, y si ha sido...)
LUISA. ¿Qué respondes?
ALB. Que le mato.
LUISA. ¿Cómo?
ALB. Nada.
LUISA. ¿Á que viene eso?
ALB. Á que sufrirá el castigo.
LUISA. Pero ¿quién? ¿qué dices?
ALB. Digo
que ese beso es mucho beso.
LUISA. Porque te besé te apuras?
ALB. Sí.
LUISA. ¿Hice mal?
ALB. No hiciste bien...
¿á quién se le ocurre, á quién,
besar al marido á oscuras?

(Mútis primera puerta derecha.)

ESCENA VII.

LUISA, despues LUCAS.

LUISA. ¡Qué airado se va: sin duda
ha debido conocer
que le engañaba.... ¡Dios mio!
LUCAS. ¿No está el señorito?
LUISA. ¿Qué
le quieres?
LUCAS. Darle esta carta
que han traido para él.
LUISA. ¿Una carta? Venga.
LUCAS. ¿Cómo?
¿He de entregársela á usté?
LUISA. Está claro.
LUCAS. No, señora,
está oscuro.
LUISA. Mira bien
lo que dices.
LUCAS. Ya lo miro,
y porque lo miro, sé
que esta carta es para el amo,
y que yo tengo el deber...
LUISA. Tu deber es la obediencia...
LUCAS. ¡La obediencia! Pero ¿á quién?
¿á la mujer ó al marido?
LUISA. Á los dos.
LUCAS. No puede ser;
porque si los dos me mandan,
como sucede esta vez,
cosas distintas, á uno
he de desobedecer...
LUISA. Basta: ó te planto en la calle
ó me das ese papel.
LUCAS. Usted que me echa de casa,
él que me da puntapiés,
y yo... por lo más delgado
se rompe siempre el cordel.
LUISA. Silencio, y venga esa carta.

LUCAS. Tome usted. (Avisaré
al señorito.)

LUISA. (Dios quiera
que no vuelva yo á tener
en mi vida más secretos
con gente de ese jaez.)
¿Qué haces?

LUCAS. Esperar sus órdenes.

LUISA. Pues vete de aquí.

LUCAS. Está bien.
(Este negocio me cuesta
una oreja... ya lo sé.) (Mútis por el foro.)

ESCENA VIII.

LUISA.

No hay duda: obedece á Alberto
ese lacayo soez
cuando con tanta osadía
me negaba este papel.
No quiere Alberto que lea
sus cartas... claro se ve...
pues cuando de mí se oculta
algo tiene que temer...
¡Ah, pues sabré lo que dice
aquí dentro, lo sabré!
Voy á abrirla, aunque me cuesta
repugnancia sorprender
por este medio secretos
que lastimen mi altivez.
Nada, la abro, me decido...
¿y si resultare que es
inocente?... En ese caso...
¡Bah! Yo me disculparé.

ESCENA IX.

LUISA, BARON.

BARON. ¿Estás aquí?... ¡Ah! usted dispense,
señora.

LUISA. ¡Cómo! ¿Es usted?
BARON. El mismo.
LUISA. ¡Qué atrevimiento!
BARON. ¡Atrevimiento! ¿Por qué?
LUISA. Porque sí.
BARON. Razon que aplasta.
LUISA. Y le habrán visto...
BARON. ¿Á mí? ¿quién?
LUISA. ¿Ha entrado usted?...
BARON. Por la puerta.
LUISA. Pero ¿cómo?
BARON. Con los piés.
LUISA. Pero ¿usté no es el de anoche?
BARON. Y el de anteanoche tambien.
Yo soy el de siempre. (Vamos,
está loca.)
LUISA. Ya lo sé.
BARON. Usted es la mujer...
LUISA. Justo,
sí, yo soy esa mujer,
por desgracia.
BARON. ¿Por desgracia?
LUISA. Sí, por desgracia, que lo es,
y bien grande.
BARON. (¡Pobre Alberto!)
LUISA. ¡Qué vergüenza!
BARON. (¿Si la habré
flechado?)
LUISA. Sea usted noble.
BARON. (Lo dicho.) Es usté un clavel,
una azucena, una rosa,
¡un jardin!... (y sí que lo es.)
LUISA. Dejémonos de tontunas:
caballero, ruego á usted
que medite, que comprenda
que me va á comprometer,
y que se vaya...
BARON. ¡Señora!...
LUISA. Yo no buscaba un doncel
allí; para ir á aquel sitio
me movía otro interés
más digno: yo soy casada,

y conozco mi deber,
y odio la coquetería,
y me tengo por muy fiel
al esposo que me han dado
la religion y la ley...

BARON. Bien: sepamos á qué viene
esa profesion de fe.

LUISA. Á que se vaya usté pronto.

BARON. Á que me vaya? Está bien.
¡Caramba! es usted muy fina,
y siento mucho tener
que decirla que no puedo
marcharme de aquí...

LUISA. ¿Por qué?

BARON. Porque he venido á almorzar.

LUISA. ¿Á almorzar? ¡qué insensatez!

BARON. ¡Qué! ¿Usté no almuerza, señora?

LUISA. Yo almuerzo en mi casa...

BARON. Pues
yo hago lo mismo.

LUISA. ¿Lo mismo?

BARON. Almuerzo en casa de usted.
La verdad es que usté hiciera
pecar á un santo...

LUISA. ¿Otra vez?

BARON. Y yo, que no lo soy, temo
que si me tienta Luzbel...

LUISA. Basta de bromas.

BARON. (Me teme.)

LUISA. Un hombre atento y cortés
no compromete á una dama
de ese modo.

BARON. (La flechó.)

LUISA. ¡Gran Dios!

BARON. ¿Qué ocurre?

LUISA. Oigo pasos.
Márchese usté. (Empujándole hácia el foro.)

BARON. ¿Cómo?

LUISA. Que es
mi marido.

BARON. Que lo sea.

LUISA. Por aquí vienen tambien.

(Llevándole á la segunda puerta izquierda.)
En este cuarto...

BARON. ¡Señora!

LUISA. ¡Vamos! (Empujándole.)

BARON. Pero si...

LUISA. (Metiéndole.) Entre usté.

ESCENA X.

LUISA y ALBERTO.

LUISA. (Cerrando la puerta con llave.)
Dos vueltas... así... encerrado...
¡Dios mio! ¿Cómo saldré
de este apuro?

ALB. (Si ha leido
la carta, me va á poner
verde.)

LUISA. (Aquí está.) ¡Alberto!

ALB. ¡Luisa!

LUISA. ¿Cómo sigues?

ALB. Yo muy bien.
¿y tú?

LUISA. Yo perfectamente
desde que me levanté.

ALB. Pues pareces agitada.

LUISA. ¿Agitada?

ALB. Sí.

LUISA. ¡Quiá! Eso es
aprension tuya, si me hallo
lo más tranquila!...

ALB. ¡Tal vez!
pero...

LUISA. Tú sí que pareces
agitado.

ALB. ¿Yo? No sé
por qué lo he de estar: me encuentro
lo más tranquilo tambien!

LUISA. (¿Si sabrá que está aquí ese hombre!)

ALB. (¿Si habrá leido el papel?)

LUISA. Y el disgustillo causado
por mi beso, ¿se te fué?

ALB. No, es decir, sí; aunque sostengo
que fué mucho beso aquel!
LUISA. Pero, hombre, ¿no he de besarte?
ALB. (¿Á quién besaría, á quién?)
Besarme, sí; pero á veces,
como á oscuras no se ve,
suele ocurrir...
LUISA. (¡Ay, sospecha!)
ALB. (Tengo ese beso en la nuez.)
LUISA. Olvídalo; no seas tonto.
ALB. ¿Que lo olvide? (Fácil es.)
LUISA. Si, y hablemos de otra cosa.
ALB. Bueno. (Yo averiguaré
quién le recibió sabiendo
que no era para él.
Mas ¡cómo pregunto á nadie:
¿le besó á usté mi mujer?)
LUISA. (¿Qué pensará?)
ALB. (Pero vamos
á otro asunto de interés.)
LUISA. (Si el vejete se impacienta...)
ALB. Dime, Luisa, (aquí va á ser
ella). ¿No te ha dado Lucas
un papelito?
LUISA. ¿Un papel?
me parece que sí... espera...
ALB. (La agitacion otra vez:
le ha leido.)
LUISA. (Buscando en el bolsillo.) No le encuentro...
no está... ¿dónde le dejé?
ALB. No, no te apures...
LUISA. Pero hombre,
si no le quise leer...
ALB. (Respiro.)
LUISA. Y le puse... vamos
no recuerdo... no lo sé...
(Entra Lucas con la mesa dispuesta para almorzar.)

ESCENA XI.

DICHOS y LUCAS.

ALB. (Á Lucas.) ¿Ya son las once?
LUCAS. Ya son,
sí señor, y lo que pasa...
ALB. Pues hoy no se almuerza en casa
hasta que venga el Baron.
LUCAS. ¿El Baron del Prado?
ALB. Sí...
LUCAS. ¿No estaba con la señora?
LUISA. ¿Conmigo?
LUCAS. Si hace una hora
que le hice yo entrar aquí.
LUISA. (¡Santo Dios! Es él.)
ALB. Pues ¿dónde
está?
LUISA. ¡Qué sé yo!
LUCAS. Yo creo
que hácia aquí.
ALB. ¿Sí? No le veo,
y él de fijo no se esconde.
LUCAS. ¿Habrá mágia?
ALB. Calla, tonto...
LUCAS. Pues á mí...
LUISA. (¡Qué compromiso!)
ALB. Nada, Lucas, es preciso
buscarle; conque anda pronto.
¿Sabes dónde debe estar?
LUCAS. ¿Yo de qué lo he de saber?
ALB. De seguro! vete á ver
á la sala de billar.
LUCAS. ¿Y si no está?
ALB. ¡Bueno fuera!
Pregunta si se marchó,
y si te dicen que no
revuelve la casa entera.

ESCENA XII.

LUISA y ALBERTO.

ALB. ¡Vamos! ¡qué cosas se ven!
¡Perderse sin más ni más!
LUISA. (¡Dios mio!) ¿y por qué no vas
á buscarle tú tambien?
ALB. Para qué hemos de ir los dos?
LUISA. Mejor se le encontraría.
BARON. (Desde dentro.) Alberto!
LUISA. (Tosiendo.) ¡Jesús María!
ALB. ¿Cómo! ¿Tu vuelve la tos?
LUISA. Ya lo ves.
ALB. Estás aviada.
LUISA. Son muy raros los accesos...
ALB. ¿Raros?
(Desde aquí y durante toda la escena, sonarán golpecitos en la puerta correspondiente al cuarto en que se supone encerrado al Baron. Luisa no cesa á de toser para ver de conseguir que no los oiga Alberto.)
¿Qué golpes son esos?
LUISA. Jesús ¡qué tos! No oigo nada.
ALB. ¿No oyes? Suenan hácia allí...
LUISA. Aprension tuya.
ALB. No, es cierto...
Voy á ver. (Se dirige al cuarto.)
LUISA. (Tosiendo muy fuerte.) ¡Ay, ay, Alberto?
que me caigo... ven á mí.
ALB. ¡Luisa! (Sosteniéndola.)
LUISA. Me falta la voz.
ALB. Siéntate aquí. (La sienta en una butaca.)
LUISA. No te alejes.
ALB. Sí en seguida...
LUISA. ¡Ay! No me dejes
porque tengo un miedo atroz.
ALB. ¿Tienes miedo? ¡qué tontuna!
Más golpes...
LUISA. Yo nada he oido...
ALB. Alguien está allí escondido...

no me cabe duda alguna.

LUISA. (Sujetando á Alberto.)
(¡Dios mio!)

ALB. (Desprendiéndose.) Y se ha de acordar
de mí. (Abre la puerta.)
Ya está abierto... ¡Fuera!

ESCENA XIII.

DICHOS, BARON, despues LUCAS.

ALB. ¡Cómo! ¿Eras tú?

BARON. Sí, yo era...
(Se quedan los tres mirándose estupefactos hasta que entra Lucas.)

LUCAS. ¡No le he podido encontrar!
(Pausa. Se miran los cuatro.)
¿Por dónde vino?

ALB. ¡Simplon!
¿No estaba en mi gabinete?

LUCAS. No señor, no estaba...

ALB. (Incomodado.) Vete...

LUCAS. (¿Dónde estaría el Baron?)
(Mútis por el foro.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos LUCAS.

ALB. Acércate, y dí en seguida
qué hacías allí encerrado...

BARON. Calla, hombre, si me ha pasado
la cosa más divertida.

LUISA. Á ver.

ALB. (Á Luisa.) ¿Ya estás buena?

LUISA. Sí.
(Al Baron.) (Por Dios, sea usted discreto.)

BARON. (Me recomienda el secreto:
está prendada de mí.)

ALB. (¿Se entenderán?)

BARON. Hace un rato
entré en esa habitacion
porque llamó mi atencion
tu retrato... ¡un gran retrato!
Me fué muy fácil entrar;
pero no pude salir...
llamé, me viniste á abrir,
y pare usted de contar...

ALB. ¿Quién cerró?

LUISA. Yo eché la llave.

ALB. ¿Por qué?

LUISA. No sé, lo confieso...

BARON. ¿Me quiso usted poner preso,
señora?

ALB. Pues eso es grave.

LUISA. Yo ignoraba...

ALB. (Está probado
que era tonta mi sospecha:
¡esa facha y esa fecha
darme celos!)

LUISA. (Me he salvado!)

BARON. (Se puso hecho un Fierabrás;
pero queda convencido...
nada, nada, es un marido
como todos los demas!)

ALB. ¿No esperabas tal sorpresa
al aceptar mi convite?

BARON. Hombre, no.

ALB. Toma el desquite
en la mesa.

BARON. (Con ironía.) Sí, en la mesa.

ALB. ¡Ah!... ¡Bah! Aunque fuere tardío...
(Al Baron.) Mi mujer...

BARON. Lo he sospechado.

ALB. Querida, el Baron del Prado.

LUISA. Tanto gusto...

BARON. El gusto es mio.

ALB. Á almorzar.

BARON. Vamos á ello.

ALB. Siéntate. (Al Baron.)

LUISA. Aquí.

ALB. Entre los dos.

(No hables de aquello por Dios!)
LUISA. (Por Dios, no hable usted de aquello!)
ALB. Lucas, sirve...
BARON. (¿Á que es mi bella
de anoche? ¡Tendría gracia!
Aquí de mi diplomacia
para averiguar si es ella.)

ESCENA XV.

DICHOS y LUCAS. Este último sirviendo el almuerzo.

LUCAS. (¿Dónde estaría el Baron?)
LUISA. ¿Tienes gana? (Á Alberto.)
ALB. Sí, mujer.
LUISA. Y yo.
BARON. Yo voy á comer
lo mismo que un sabañon.
LUISA. ¡Hola! ¿Luego hay apetito?
BARON. Más de lo que me conviene...
ALB. ¿Por qué?
BARON. Porque por higiene
debiera almorzar poquito.
ALB. ¿Por higiene, dices?
BARON. Sí,
no debía abusar hoy.
ALB. ¡Qué! ¿Estás malo?
BARON. No lo estoy;
pero anoche no dormí.
(Alberto y Luisa miran al Baron muy significativamente.)
No dormí, no...
ALB. ¿Te echo vino?
BARON. Bien.
LUISA. ¿Y agua?
BARON. Como usted quiera...
Pues pasé la noche entera...
ALB. Ya supongo... en el Casino.
BARON. ¡Quiá! En el baile.
ALB. (¡Qué imprudente!)
LUISA. (¡Qué imprudencia!)

BARON. ¡Un baile bueno!...
ALB. ¿Te sirvo?
BARON. Sí, Estaba lleno...
¡yo nunca he visto más gente!
LUISA. (Me compromete.)
ALB. (Me abrasa.)
BARON. Era aquello un guirigay
¡y qué mujeres!... ¡Ay!... ¡Ay!
LUISA. ¿Qué sucede?
ALB. ¿Qué te pasa?
BARON. ¡Mis piés! ¡Me los han deshecho!
LUISA. (Mi pisoton!)
ALB. (Me ha sentido!)
¿Y cual de ellos te ha dolido?
BARON. El izquierdo... y el derecho.
LUISA. ¡Los dos! (Riendo.)
BARON. No es cosa de risa...
ALB. Pero quién fué?
BARON. (Despues de mirar á los dos.) No lo acierto...
LUISA. (Se figura que fué Alberto.)
ALB. (Se figura que fué Luisa.)
BARON. ¿Quién sería?
ALB. ¿Estás mejor?
LUISA. Comiendo se aliviará...
ALB. Justo.
BARON. Comeré, que ya
se va pasando el dolor.
LUISA. Carne mechada.
ALB. Y buen vino
que active la mejoría...
BARON. Venga. Pues como decía,
el baile estaba divino.
LUISA. (¿Otra vez?)
ALB. (¡Qué mentecato!)
BARON. No cabía ya más gente...
LUISA. (Baron, sea usted prudente.)
ALB. (Si me descubres, te mato.)
BARON. (Lo dicho: debió ser ella.)
El baile es la diversion
más grata para el varon
que halla una máscara bella.
Tanto que el más circunspecto

en un baile se enamora...

LUISA. Tome usted vino.

BARÒN. Señora,
eso es agua.

LUISA. Sí, en efecto.

ALB. ¿En qué piensas? Toma.

BARON. ¡Digo!
agua tambien.

LUISA. ¡Qué cabeza!

BARON. ¡Bah! Torpeza por torpeza...
yo me lo echaré, y prosigo.
De una tapada...

ALB. (¡Qué plomo!)

BARON. ¿Quién se resiste al encanto?

ALB. Hombre, come, y no hables tanto.

BARON. Deja, que, aun cuando hablo, como.

ALB. (Pisándole fuerte ahora
verá que no me divierte.)

LUISA. (Voy á pisarle bien fuerte.)
(Alberto pisa á Luisa y Luisa á Alberto.)

ALB. ¡Ay!

LUISA. ¡Ay!

BARON. ¡Alberto!... ¡Señora!

LUISA. ¡Ay, ay, mi pie!

ALB. ¡Voto á brios!
¡qué pisoton!

BARON. Eso es chanza.

ALB. Lejos llevas tu venganza...

LUISA. Nos ha pisado á los dos.

BARON. ¡Cómo! ¡Si no me he movido!

LUISA. Pues usté ha debido ser...

ALB. (He pisado á mi mujer.)

LUISA. (He pisado á mi marido.)

ALB. Sigue.

LUISA. Siga usté.

BARON. En verdad
la careta es indiscreta,
y á una mujer la careta
le da mucha libertad.

ALB. (Insiste.)

LUISA. (¡Gran Dios!)

BARON. (La hechizo.)

Yo sé de una mujer linda...

LUISA. (Debo estar como una guinda.)

ALB. (Creo que me ruborizo.)

BARON. Sí, conozco á una hermosura...

ALB. ¿Qué vas á decir?

BARON. Estoy
con gana de hablar, y voy
á contar una aventura.

LUISA. (Me va á poner en berlina.)

ALB. (Este bárbaro me mata.)

BARON. (Aquí la cojo.) Se trata
de una casada divina.
Mas coqueta como hermosa,
rinde á todos cuantos puede...
(Luisa deja caer un plato.)

ALB. ¿Qué te pasa?

BARON. ¿Qué sucede?

LUISA. ¡Los nervios!... ¡Soy tan nerviosa!

ALB. Pues á la cama.

LUISA. En seguida.

BARON. (¡Es ella! no cabe duda.)

ALB. ¿Necesitas de mi ayuda?

LUISA. No, puedo ir sola, descuida.

ALB. ¿Y quién estará á tu lado?

LUISA Inés, puedes descuidar. (Mátis.)

ALB. Toma té, tila azahar...
(¡Ay, tus nervios me han salvado.)

BARON. (Yo no hago á Alberto traicion.)

LUCAS. El café.

ALB. Lleva el café.

LUCAS. (Bueno, yo lo tomaré,..
¿dónde estaría el Baron?) (Mátis.)

ESCENA XVI.

ALBERTO y el BARON.

ALB. Si del genio me llevara
yo no sé lo que te hacía,
creo que te arrojaría
una botella á la cara.

BARON. Calla, que me vas á oir....

ALB. Parlanchin de Satanás,
¿aún tienes que decir más?
BARON. Sí, más tengo que decir.
ALB. ¿Más aún? Pues es extraño.
BARON. Trátame con más justicia:
voy á darte una noticia
sabiendo que te hará daño.
ALB. ¿Á mi?
BARON. No te quepa duda;
te hará daño.
ALB. Habla y sé breve.
BARON. Á un amigo se le debe
decir la verdad desnuda.
ALB. Habla.
BARON. La máscara hermosa
que bailó anoche conmigo
—ten valor, Alberto amigo,—
era tu esposa.
ALB. ¿Mi esposa?
Mientes.
BARON. ¡Quiá! No me incomodo;
esperaba esa respuesta,
y es más, para fin de fiesta,
te lo voy á contar todo.
ALB. (Voy á romperle la crisma.)
Sigue.
BARON. No habrás olvidado
que me encontraste ahí cerrado,
pues bien, me cerró ella misma.
ALB. ¿Por qué?
BARON. No sabiendo que era
y soy tu amigo constante,
te oyó, y me encerró al instante,
sin dejarme hablar siquiera.
ALB. Pero ¿eso es verdad? ¿No mientes?
BARON. Lo juraría ante Dios.
ALB. Si ella anoche tuvo tos!
BARON. Sí, tos; como tu accidentes.
ALB. ¡Qué horrible! (¡Vírgen sagrada!
si sería éste el del beso?)
BARON. Resignacion! (¡Chúpate eso!
al maestro, cuchillada!)

ALB. Oye, Baron, y habla claro,
pues ya ves que estoy tranquilo.
BARON. (Sí, mucho.)
ALB. Sé franco y dilo
todo sin ningun reparo.
Esta mañana llegué
á casa y te encontré aquí.
BARON. Esperándote.
ALB. Bien, dí,
¿te acostaste?
BARON. Me acosté
en tu cama un breve rato.
ALB. ¿Dormiste?
BARON. Sí, ¿hay mal en eso?
ALB. ¡Cielos, ya pareció el beso!
Digo el beso, no... te mato.
BARON. Te hace desvariar la pena.
ALB. No esperes que me reprima.
BARON. ¿Cómo?
ALB. Un hombre que se estima
no se duerme en cama ajena.
BARON. Tras lo que acabo de hacer
por tí...
ALB. No te reconvengo;
pero...
BARON. (¿Yo qué culpa tengo
de que me ame su mujer?)
ALB. ¡Luisa! (Llamando.)
LUISA. (Desde dentro.) Alberto!
ALB. Ven de prisa.
BARON. ¿Qué vas á hacer? Considera
que está mala.
ALB. ¡Que se muera!
BARON. (¡Qué bárbaro!)
ALB. ¡Luisa! ¡Luisa!

ESCENA XVII.

DICHOS y LUISA.

LUISA. ¡Qué gritos! ¿Te has vuelto loco?

BARON. No se asuste usted, señora.
ALB. Acércate, Luisa.
BARON. (Ahora
voy á divertirme un poco.)
LUISA. (¿Si habrá dicho?...) ¿Qué ha pasado?
ALB. ¡Luisa!
LUISA. Estás descolorido!
ALB. Luisa, todo lo he sabido.
LUISA. Baron, es usté un malvado!
ALB. Y estas son cosas muy graves;
defiéndete de algun modo...
repito que lo sé todo.
LUISA. Pero hombre, ¿qué es lo que sabes?
ALB. Que fuiste al baile.
LUISA. Es verdad.
ALB. Y que le encerraste...
LUISA. Es cierto.
ALB. Y que le quieres...
LUISA. ¡Alberto!
no ultrajes mi dignidad,
ni me ofendas de esa suerte.
BARON. (¿Eh? ¡Cómo hace que se enfada!)
LUISA. Celosa y alucinada
yo fuí al baile á sorprenderte.
Ya allí bailé un rigodon
con este viejo maldito.
BARON. ¡Yo viejo!
LUISA. Ese es mi delito;
y á usted apelo, Baron.
Sostenga usted si se atreve...
BARON. (Vuelve grupas: la he enfadado.)
LUISA. Que yo acepté de buen grado
ni la lisonja más leve.
ALB. ¿Y el encierro?
LUISA. Fué temor
á su lengua.
ALB. ¿Y aquel beso?
LUISA. Fué un embuste: te dije eso
para engañarte mejor.
ALB. ¡Ay, respiro!
BARON. (Á Luisa.) (Bien, señora;
es blando como la cera.)

ALB. Dame un abrazo.
LUISA. (Despues de mirar al Baron con desprecio.)
No, espera,
porque me toca á mí ahora.
ALB. ¿Á tí?
BARON. (La pobre se ofende
porque yo no la he querido:
y él la mima: es un marido
que ni ve, ni oye, ni entiende.)
LUISA. Para probarte al momento
que conmigo eres injusto,
voy, aunque te dé disgusto,
á leer un documento.
ALB. (¡Dios mio!) ¿Una carta?
LUISA. Sí.
BARON. (¡Bravo!) Lea usté en seguida.
LUISA. La carta está dirigida
á mi esposo, y dice así:
(Leyendo.) «Si es como galan discreto,
»y guardar sabe un secreto,
»á darle se compromete
»noticias de una serrana
»Gertrudis Lopez de Arana.
»Fuencarral, cincuenta y siete.»
BARON. ¡Gertrudis!
LUISA. Vamos á ver...
BARON. (Á Alberto.) Me darás satisfaccion.
LUISA. ¿Qué le importa á usté, Baron?
BARON. Señora, ¡si es mi mujer!
(Váse precipitadamente.)

ESCENA XVIII.

LUISA y ALBERTO.

ALB ¡Buen chasco!
LUISA. Yo no sabía...
ALB. Ha salido disparado.
LUISA. ¡Buena noticia le he dado!
ALB. No importa: la merecía!
LUISA. Y tú, dime, ¿qué mereces?
ALB. Un abrazo muy estrecho;

porque todo el mal que te he hecho
lo he pagado ántes con creces.
En mi hogar quiero vivir...

LUISA. ¿Siempre?

ALB. Sí; he sufrido tanto
con mis celos, que me espanto
de lo que te he hecho sufrir.

LUISA. Te perdono.

ALB. ¡Luisa amada!
soy feliz; nada me inquieta.

LUISA. ¿Qué dices?

ALB. Digo que nada.

LUISA. Pues yo sin una palmada
no tendré dicha completa.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

De incógnito (1), juguete cómico en dos actos y en prosa.
Los amigos de Benito (2), juguete cómico en un acto y en prosa.
Específico moral, comedia en un acto y en verso.
Vestirse de ajeno, juguete cómico en un acto y en prosa.
Vencer por sorpresa, comedia en un acto y en verso.
Entre dos fuegos, juguete cómico en un acto y en prosa.
Al maestro cuchillada, comedia en un acto y en verso.
Del error á la mentira, juguete cómico en dos actos y en prosa.

---

(1) Con la colaboracion del Sr. Segovia Rocaberti.
(2) Con la colaboracion del Sr. Sanchez Ramon.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
3	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
4	3	El coronel Estéban.....	3	F. P. Echevarría....	»
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
5	2	Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
2	3	La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
4	3	La primera cura.....	3	Sres. R. Carrion y Aza...	»
9	1	La Vírgen de la Lorena–d. o. v	3	D. Juan J. Herranz.....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon.....	Mitad.
4	3	Un grano de arena.....	3	A. García Gutierrez.	»

ZARZUELAS.

	1	¡Aquí, Leon!.....	1	Sres. P Dom.z y Rubio.	L. y M.
»	»	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
6	3	Á sangre y fuego.....	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
9	3	Cada cosa á su tiempo.....	1	Sicilia y Rubio....	L. y M.
2	2	Dos viuditas	1	D. I. Hernandez.....	M.
		El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
4	2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton....	L. y M.
10	8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	3	La mejor venganza.....	1	Ruesga y Rubio.	½ L y M.
5	2	La palomita	1	D. I. Hernandez.....	M.
		Las señoritas de Conil.	1	Tomás Breton	M
8	7	Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez. .	L. y M.
2	1	Música clásica.....	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
1	3	Perla.....	1	D. Juan J. Herranz.....	L.
3	2	Programa para yernos.....	1	I. Hernandez.....	M.
2	2	R. R.....	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
»	»	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
		Ya no hay Pirineos.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
1	3	¡Ya somos tres!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		El juicio de Friné.....	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
		El Traviato.....	2	D. Antonio Almela. ...	L.
		Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio..... .	½ M.
		Madrid y sus afueras.....	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
		Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	M.
»	»	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L y M.
		Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
4	4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
4	2	El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
		Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
1	5	Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta.....	M.
1	2	La abadía del Rosario.....	3	Sres. Zapata y Llanos..	L. y M.
		La guerra santa	3	Emilio Arrieta.....	M.
		Venganza de amor.....	3	José Casares.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente al Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.